

Consideraciones sobre los tesorillos de monedas de bronce en Hispania. República e inicios del Imperio Romano. II.

F. CHAVES TRISTÁN*

Hasta hace muy poco tiempo era difícil encontrar en la bibliografía al uso alguna publicación de tesoros de bronce hallados en el Sur de la Península Ibérica pertenecientes a la República o inicios del Imperio. En un artículo muy reciente¹ hemos comentado este hecho señalando las posibles causas de ello. A su vez insistíamos en la necesidad de recoger todos los datos que actualmente nos indiquen la segura o al menos probable existencia de una de estas ocultaciones ya que la sistemática extracción de toda suerte de monedas de nuestro suelo está haciendo que un material interesantísimo y clave para el mejor conocimiento de nuestra historia, escape inédito la mayoría de las veces al atento estudio del investigador.

Ciertamente los datos con los que contamos no son muy numerosos y, lo que es más grave, plantean una serie de dudas en ocasiones irresolubles, desde el número de sus componentes a la procedencia real del hallazgo. El problema no es solo hispano porque se encuentra igual en los ocultamientos localizados en Italia y, en un grado ligeramente menor, en los tesoros compuestos por monedas de plata.

* Departamento de Arqueología. Universidad de Sevilla.

1. F. CHAVES TRISTÁN, «Tesorizaciones de monedas de bronce en la Península Ibérica. La República y el inicio del Imperio: nuevos datos. I». *Homenuje al Prof. F. Presedo*, Sevilla, 1992.

Sin embargo y a pesar de lo fragmentario de la información, cuando se sistematiza el material conocido en Italia, y las provincias Hispanas Citerior y Ulterior, se observan algunos matices y puntos de reflexión interesantes.

La escasez de hallazgos nos ha hecho resumir en tres los períodos de ocultación que señala Crawford:² I, del 150-92 a.C.; II, del 91 al 50 a.C. y III, del 50 al cambio de era aproximadamente. Pero, teniendo en cuenta que todos los fenómenos culturales que en mayor o menor grado impulsa Roma, tardan un cierto tiempo en tomar carta de naturaleza en la Península Ibérica, hemos considerado oportuno incluir como punto de comparación, un cuadro con los tesoros italianos del período 208-150 a.C.

Los tesoros que se han incluido en el cuadro III referidos a hallazgos de la Ulterior han sido varios publicados después de tener en la mano y poder estudiar directamente las monedas. Sin embargo hemos podido recoger noticias orales de otros que en la actualidad son inaccesibles o, en la mayoría de los casos, se han diseminado en el mercado. Las personas que han facilitado la información merecen confianza en cuanto a los datos aportados, coincidiendo en repetidas ocasiones varias de ellas acerca del mismo tesoro. Naturalmente gran parte del valor de estos ocultamientos se ha perdido al no poder examinar individualmente las piezas ni conocer su número exacto pero, al menos, sirven como indicador acerca de las posibilidades de circulación que tenía el material de algunas cecas y, en especial, para saber cuáles son las monedas preferidas para tesaurización en ciertos momentos y de qué otras suelen acompañarse.

De la zona de Jaén, sin especificar, se nos habla de un hallazgo de 8 piezas de *Obulco*, todas con leyendas ibéricas que deberían formar un pequeño ocultamiento por estar adheridas. El peso oscilaba entre 20,5 y 18 grs. con el letrero de magistrado TUITIBOREN-NKVANTONI, adaptándose así a la serie IV de C. Arévalo que la autora fecha entre 150-120 a.C. (3a). Se nos dice que tan solo en una de ellas se observaba X tras la cabeza del anverso, con lo que podría ser un caso similar al registrado personalmente por nosotros en el tesoro de Montemolín (3 b).

En los alrededores de Pinos Puentes (Jaén), lugar donde los hallazgos de primera época de la República en Hispania y aún cartagineses son frecuentes,³ se encontró un tesoro de 25 ases de Jano con reverso proa. Sus pesos oscilaban alrededor de 30 gr de media. Habría por tanto que pensar en un sistema sextantal reducido que debió utilizarse avanzado el primer tercio del S. II a.C.⁴

2. M. CRAWFORD, *Roman Republican Coins Hoards*, London, 1969.

3. Vide F. CHAVES TRISTÁN. «Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el Sur de la Península Ibérica», *Latomus*, XLIX, 3, 1990, p. 613-622, *passim* y mapa en p. 619.

3a. «Las Monedas de Obulco», rev. *Arqueología* 74, 1987, p. 33.

3b. F. CHAVES, *op. cit.* n. 1, nº 11 del hallazgo de Montemolín.

4. M. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, p. 51.

En la zona de Antequera apareció un tesoro con un número notable de monedas –se habla de cerca de 1.000– compuestas por las cecas de *Osset*, *Irippa*, *Acinipo*, *Malaca* y *Sesx*.

En el término de Ecija, parece que se encontraron unos 45 ejemplares de *Osset* e *Irippa* formando también conjunto.

En la «Torre del Bollo», (Utrera, Sevilla) aparecieron unidos 10 ejemplares de *Carmo*, con tipos variados de las de mayor módulo y peso (V.C. 4,5,6). Sería así un ocultamiento con piezas de una sola ceca, similar a los de Posadas o Baeza ambos formados por amonedaciones de *Carbula*. Este lugar es muy interesante como las prospecciones arqueológicas realizadas en él vienen demostrando y nuestras noticias acerca de hallazgos monetales que en varias ocasiones hemos podido constatar observando directamente el material extraído de allí, requieren un estudio aparte del mismo.⁵

Muy próximo a Jerez de la Frontera y en las estribaciones de la Sierra de Gibalbín, tuvieron lugar dos hallazgos que consideramos por su composición, de gran importancia y que conocemos con más detalle gracias a la información de dos personas que las tuvieron en su momento y cuya información escrita transcribimos aquí.⁶

«El primer hallazgo se produjo de forma fortuita en la zona de Jerez, en las estribaciones de la Sierra de Gibalbín. Se componía de monedas de *Carteia* entre las que predominaban los sémises con delfín-tridente y reverso timón (V. CXXIX, 5).⁷ Les seguían en cantidad las de cabeza de Júpiter con delfín en el reverso y magistrado C. CVRMAN (V. CXXVI, 12).⁸ En mucha menor cuantía se observaban algunas con cabeza femenina torreada en anverso y Neptuno en el reverso (V. CXXIX, 2).⁹ El hallazgo se componía de algo más de 70 piezas, pertenecientes a la ceca de *Carteia* exclusivamente».

Acerca también de este hallazgo hemos contado con otra persona que tuvo en sus manos ciertas piezas y la precaución de hacer un dibujo minucioso de 16 de ellas que luego, amablemente, nos pasó. Entre ellas la más antigua e interesante es el semis con timón en anverso y proa con CARTE retrógrado en reverso (V.CXXVII, 11) de la que en su momento, sólo logramos catalogar tres ejemplares.¹⁰ Se dibuja una pieza de V.CXXVIII, 8¹¹ y otra de V-CXXVIII, 9¹² además de

5. Por el momento contamos con la prospección superficial realizada por M. Oria; J. Mancebo y otros, *El Poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*, Sevilla, 1991, p. 47-55.

6. Queremos agradecer desde estas páginas a todas aquellas personas que nos han proporcionado desinteresadamente todos estos datos.

7. F. CHAVES TRISTÁN, *Las Monedas Hispano-romanas de Carteia*, Barcelona, 1979; Per IV, Em. 27, cuadrante. 20 a.C.?

8. *Ibid.* Per. I, Em. 6 B, semis, 105 a.C.

9. *Ibid.* Per. IV, Em. 29. semis, fin s. I a.C., inicio s. I d.C.

10. *Ibid.* p. 70, 132; Per. II, Em. 14 B b, semis. 85 a.C.

11. *Ibid.* Per. III, Em 20 A, semis, 55 a.C.

12. *Ibid.* Per.III, Em. 20 B, semis, 55 a.C.

cinco variantes en cuanto a la posición de la leyenda de V.CXXVIII, 5,6,7.¹³ Cronológicamente, le siguen 6 monedas de V.CXXVIII, 10,¹⁴ para terminar con una de V.CXXVIII, 1.¹⁵

Unificando la información observamos que el tesorillo se componía de semises y cuadrantes carteienses acuñados entre 105 a.C y el cambio de era pero sin llegar a las claramente tiberianas con los nombres de Germánico y Druso. Predominan los tipos de nuestros Períodos III y IV, es decir, los que se emiten a partir de mediados del S. I a.C con sólo algunos ejemplares que perduran en circulación. Creemos que está clara la máxima formación del tesorillo a finales del siglo y su ocultamiento hacia el cambio de Era.

El mencionado informe que aquí transcribimos, continuaba así: « Próximo al lugar anterior, aparecía un pequeño caldero de bronce con dos orejetas y un asa de alambre entre ellas, cuyo mayor contenido consistía en 40 o 50 sestercios y dupondios de *Gades* predominando entre ellos el de anverso Hércules y reverso instrumentos sacerdotales y BALBVS PONT (V. LXXV, 2). No obstante estaba representada en el mismo la casi totalidad de las acuñaciones gaditanas como, por ejemplo la de Agripa con el acrostolio (V. LXXIX, 1), la de rayo alado con AVGUSTUS DIVIF (V. LXXVI, 4), los dos sestercios con TI CLAVDIVS-NERO (V. LXXVII, 3 y V. LXXIX, 2) y varias clases de dupondios (V. LXXVI, 2, V. LXXVII, 1,3,5, todos ellos de época de Augusto. Al contrario que en el caso anterior, aquí sí había mezcladas algunas piezas que no eran de *Gades* sino de *Carteia* y también unos 10 o 12 denarios romanos republicanos tardíos y tres de Adriano y Trajano.».

Alguien que también tuvo en la mano parte de estas piezas insiste en las mismas clasificaciones de los ejemplares gaditanos en que había otros de *Carteia* con anverso cabeza torreada y tridente y reverso Neptuno de pie (V. CXXIX, 2). Si tenemos en cuenta que estas fueron acuñadas hacia fin del S. I a.C. o cambio de Era y las monedas de *Gades* son de época Augustea, no resultan obstáculo los pocos denarios republicanos tardíos que nos dicen acompañaban el total, para fechar su ocultamiento a finales del S. I a.C o en el cambio de Era.¹⁶

Sin embargo no deja de extrañar la aparición de tres denarios de Trajano y Adriano que nos aseguran haberlos extraído de la misma «masa» que contenía el interior del recipiente, así como el dato de que encontraron restos de un posible ajuar funerario –fibula, anillo– al lado.¹⁷

13. *Ibid.* Per.III, Em. 21, semis. 50 a.C.

14. *Ibid.* Per.III, Em. 22, cuadrante. 45 a.C.

15. *Ibid.* Per.IV, Em. 23 B a, semis. 40 a.C.

16. Por esta época se dan otros casos de tesaurizaciones de bronce con plata, así *RRCH*.

17. Un hallazgo publicado no hace mucho y que presenta un problema similar referente a la posibilidad de ser una tesaurización anómala o contener más de un tesorillo, en P.P. Ripollés, «El hallazgo de Monforte (Alacant) Parte I. Monedas griegas», *Acta Num* 14, 1984, p. 62-64.

Sea como fuere está claro que hay una tesaurización cerrada que tiene lugar a fin del S. I a C. y se compone de monedas entonces en circulación normal. Los avatares que haya podido sufrir más adelante creemos que son otro tema y no influyen para nada en las conclusiones que puedan obtenerse a partir del material cuya cronología forma un todo coherente.

CONSIDERACIONES DE CONJUNTO

Se observa en los cuadros antes mencionados que, en Italia, la mayoría de los hallazgos compuestos sólo por moneda de bronce, pertenecen a ocultamientos verificados durante la primera mitad del S. II a.C. Se sitúan preferentemente en zonas alejadas de Roma-Sicilia, Campania, Cosa, Véneto...– y su composición suele ser de monedas oficiales romanas, pero en algunos pocos casos aparecen bronce locales como los de *Panormo* en el hallazgo de Bisacquino (RRCH, 137). Aunque hay algunos de muy pocas piezas, normalmente suelen rebasar los 100 ases, incluso superarlos con una cifra alta, el más numeroso el de Giulianova que llega a 612 (RRCH n^o 130).

PERÍODO 150-92 A.C.

Sólo constata M. Crawford tres tesoros en Italia, uno muy mal conocido en Cerdeña y, ahora sí, uno en Roma y otro en el Lacio, con una formación prácticamente exclusiva de material procedente de la ceca oficial romana.

En Hispania es el período en el que se constata mayor número de tesoros, al menos publicados. De la Citerior (cuadro II) la mayoría están bien estudiados aunque algunos –Corromput, la Coronela– sólo se conocen por referencias. Se componen prácticamente de moneda indígena con algunas pocas piezas oficiales romanas en los de la zona de Empúries y la excepción del ilicitano de «La Coronela» vuelve a ser especial llevando en exclusiva sémis. Normalmente se forman con amonedaciones de la ceca local– si la hay o las más cercanas y el número total de ejemplares al contrario que en el período anterior en Italia, no rebasa 100 salvo el de Balsereny y el apenas conocido de Corromput.

Por ahora contamos con sólo cuatro publicados de la Bética. Su principal característica es el pequeño número de piezas que los configura. Cuatro de ellos son monográficos de una ceca y de los otros, uno lleva sólo moneda republicana oficial romana (Pinos Puente) y dos la tienen en su composición y a la vez más de una ceca indígena (Ecija y El Saucejo), repitiéndose las mismas que probablemente eran de las pocas que acuñaban en ese momento: *Castulo*, *Carmo*, *Urso*, *Carbulla*. Son tesaurizaciones breves pero homogéneas en cuanto a valores de las piezas

contenidas¹⁸ y, al mismo tiempo, configuradas por un circulante bien aceptado desde la cabecera del Guadalquivir a la campiña sevillana. No se observan ingerencias del área económica que desde las serranías malacitana y gaditana vertía hacia el mar, donde el numerario utilizado era muy diferente en todos los aspectos. Es interesante la presencia de moneda oficial romana como hemos señalado en otro lugar¹⁹ más potente aún en los abundantes tesoros de denarios hallados en la Bética pertenecientes a este período de ocultaciones.²⁰ Aunque estos últimos tienen unas causas de ocultamiento y/o pérdida bastante probables y relacionadas con fenómenos de crisis y disturbios,²¹ los pequeños escondrijos con piezas de bronce hablan de un ahorro menor, muy casero y, ni por composición ni por emplazamiento, se los puede relacionar con ningún acontenimiento social o político. En todo caso se podría pensar en ahorros de indígenas que se alistan durante este período agitado entre los *auxilia*, y no consiguen regresar, pero esto es una mera sugerencia sin mayor fundamento.

Lo importante es constatar la valoración de un ahorro en pequeña escala, es decir realizado por clases sociales de un nivel modesto, muy probablemente no romanas, y la previa aceptación de la moneda local, fuera además de su ceca originaria. Desde el punto de vista geográfico-económico el área de los hallazgos se concentra en las orillas y valle del Betis con alguna ramificación, en una zona con un desarrollo fundamentalmente agrícola y un alto nivel de contactos con la colonización y presencias romanas.

PERÍODO II, 91-50 A.C.

De los tesoros señalados por M. Crawford no puede sacarse ninguna conclusión por ser pocos y dudosos. Ciertamente el bronce tendió a no acuñarse en este período aunque circulase el emitido anteriormente, pero las tesaurizaciones de plata sí fueron muy abundantes.

Tampoco el panorama de Hispania se presenta muy expresivo en ninguna de sus dos provincias al menos con los datos publicados que disponemos hasta ahora. Lo más interesante es el doble hallazgo de Azaila, bien estudiado en repetidas ocasiones. L. Villaronga, que ha comentado más o menos ampliamente los tesorillos en cuestión –Azaila, Borriol y Puebla de los Infantes– relaciona su ocultamiento y no recuperación con las guerras sertorianas.²²

18. Sólo el de Baena, quizás el último, tiene monedas que aunque pertenecen a la misma ceca de *Carbula*, dan módulos y pesos muy diferentes de emisiones probablemente sucesivas. *vide* F. CHAVES, *op. cit.* n. 1.

19. F. CHAVES, M.P. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.* en bibliografía cuadro III, p. 173-174.

20. F. CHAVES, E. GARCÍA VARGAS, «Ritrovamenti di monete Repubblicane nella Betica: Período 124-92 a.C.» *Conv. Int. Vita e sopravvivenza delle Monete Antiche*, Ravello, 1990 (en prensa).

21. *Ibid.*

22. *vide op. cit.* en bibliografía cuadro II.

Pero hay también otros datos que nos parecen dignos de ser mencionados. Uno es el aumento del número de piezas tesaurizadas que siguen teniendo una ínfima presencia de moneda oficial romana. El otro sería la irrupción de las piezas de *Corduba* que, a pesar de ser cuadrantes con el valor claramente indicado, se tesaurizan junto a una mayoría de ases. El tesoro de Puebla de los Infantes, en la provincia de Córdoba, se compone monográficamente de dichas piezas, pero también aparece en dos de los otros tres conocidos, en Azaila II y en Borriol, muy alejadas de su lugar originario de emisión. La fuerte presencia de monedas de *Corduba* en los *Castra* extremeños²³ activos durante la guerra de Sertorio, nos reafirma en nuestra idea²⁴ de que estas piezas se acuñaron con una función muy concreta de cara a los gastos de la guerra y por impulso de las autoridades romanas aunque se eligiese el lugar concreto de *Corduba* como ciudad importante de la Bética a la que con frecuencia bajaban a invernar las tropas de turno.

PERÍODO III, 49-CAMBIO DE ERA

En Italia sólo recoge Crawford dos tesoros de muy diversa composición aunque con un número parecido de piezas y en ambos casos periféricos. Aunque no se recogen en el cuadro, queremos recordar los *RRCH* 515, 516, 517 y 518, exteriores a la Península Italiana y ubicados en zonas provinciales y alejadas (Germania, Galia...) A veces, entre sus materiales se encuentran también denarios tesaurizados (*RRCH*).

Las tesaurizaciones publicadas hasta hoy procedentes de la Citerior no son tampoco abundantes en este período y resalta la carencia de moneda oficial romana en su composición. Una vez más y tal como insisteremos al hablar de la Ulterior, se comprueba el papel básico que representaban estos bronces locales para la fluidez de la circulación monetaria del momento. Cuando se desmonetizan la crisis es evidente viéndose abocados en ciertos casos a realizar imitaciones locales de la moneda oficial, caso concreto de las imitaciones de Claudio y, justo de estas monedas se compone básicamente el tesoro de la Poble de Mafumet (Tarragona)²⁵ que ya no incluimos aquí por ser posterior a la fecha que nos hemos fijado como límite.

23. M. BELTRÁN LLORIS. «Problemas de la arqueología cacereña: el campamento romano de Cáceres el Viejo Cáceres). Estudio numismático». *Actas ICNN*, Zaragoza, 1972. *Numisma*, 120-131. p. 255-310. También se constatan piezas cordobesas en J.L. Sánchez Abal. J. Esteban Ortega. «Monedas de cecas andaluzas procedentes de Tanusia». *Actas del Cong. Int. El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1981. I. Madrid, 1988, p. 1017-1031. La cronología alta que M. Beltrán atribuya al abandono de estos campamentos -90 a.C.- rechazando la época sertoriana propuesta por Schulten, es de nuevo rebajada a la década de los 70 por J. Esteban. J.L. Sánchez Abal. «Sertorio y Metello en Lusitania: nuevos planteamientos». *Actas I Congr. Ceuta*, I (Ceuta, 1987). Madrid, 1988, p. 749-755. y también por H.J. HILDEBRANDT. «Die Münzen aus Cáceres el Viejo». *Munzler Beiträge*. 11. p. 257-297.

24. F. CHAVES TRISTÁN. *La Córdoba Hispano-romana y sus monedas*, Sevilla, 1977, p. 87.

25. M. CAMPO; J.C. RICHARD; H.M. VON KAENEL. *El tesoro de La Poble de Mafumet (Tarragona)*. Barcelona, 1981.

Estos lotes de monedas aunque pocos en número, merecen por sí mismos un breve comentario. El de Ablita, conocido de más antiguo, es el único con una probable cronología de ocultamiento en el final del S.I. a.C. Su composición deja sentir la pervivencia de unas pocas piezas aún de leyenda ibérica aunque la mayoría de los ejemplares se repartan entre seis talleres, especialmente los que por entonces evidenciaban una fuerte producción, *Celsa* y *Caesaraugusta*, seguidos de *Bilbilis* y *Calagurris*. Por su número, que rebasa el centenar, estaría más próximo que los otros tres al volumen de las tesaurizaciones del período anterior, pero aunque se ha sugerido como causa de su no recuperación las guerras cántabras²⁶ nos parece que el ocultamiento debió de ser posterior al final de las mismas.

Los otros tres lotes tienen como denominador común, a diferencia de lo que veremos ocurre en la Ulterior, haber sido ocultados ya en época de Tiberio. Se caracterizan también por la escasez del número de ejemplares, por la carencia de divisores en su composición y por haber sido todos hallados en el curso de una excavación arqueológica. Mientras el de Alconcher parece ser una pequeña bolsa –muy pobre– disimulada entre las piedras de una casa,²⁷ el de Castromao no ofrece seguridad a sus exhumadores de ser un «tesorillo» y, releyendo su primera publicación,²⁸ a nosotros nos parece que pudo ser una ofrenda no muy generosa por cierto. De las condiciones y circunstancias arqueológicas de la exhumación del hallazgo de Segóbriga no conocemos nada pero destaca por ser casi monográfico de esta ceca ubicada sin duda allí.

En estos hallazgos las cecas que aparecen en tres ocasiones –Castromao, Alconcher y Ablitas– son *Celsa* con –35 ejemplares– *Calagurris* –20– seguidas muy de lejos de *Turiaso* que se da en Ablitas, Castromao y Segóbriga pero con la presencia de sólo 5 monedas.

Un punto interesante es la ausencia total de amonedaciones procedentes de la Bética, al igual que ocurre a la inversa como veremos enseguida. Esto confirma los primeros avances sobre circulación monetaria en la Península que, basados en hallazgos esporádicos, se aventuraron en el estudio monográfico sobre Belo.²⁹ Se vislumbraba ya que esas cecas, potenciadas por el propio gobierno imperial, con una propaganda de la dinastía en el poder en gran parte de los casos, tenían por misión el abastecimiento de unas áreas amplias pero concretas y, así, los límites provinciales eran efectivos en este caso. La presencia de monedas de un área encontradas en otra que se observa en los cuadros elaborados en el estudio de Belo y referidos a hallazgos esporádicos, es una presencia escasa y puede en

26. J.M. VIDAL. *op. cit.* bibliografía cuadro II. p. 76.

27. J. MILLÁN. *op. cit.* en bibliografía cuadro II. p. 330.

28. J. FERRO CONSELO; J.L. LORENZO. «La *tessera hospitalis* del Castromao», *Bol Auriense* 1, 1971, p. 11.

29. J.P. BOST; F. CHAVES, «Le haut Empire», *Belo IV. Les Monnaies*, Madrid, 1987, cuadro 12, p. 46.

buena parte responder a trasiego de una época posterior debido a la permanencia en uso de piezas viejas.

Acerca de las ocultaciones en monedas de bronce de la Bética durante este período no se sabía absolutamente nada hasta que en 1989 publicábamos el hallazgo de Riotinto. Hace poco se han podido estudiar directamente dos más y de otros cuatro tenemos noticias más o menos fragmentarias y exactas pero lo suficientemente fidedignas como para incluirlas en la lista de hallazgos y aprovechar algunos datos muy útiles (Cuadro III).

Como era de esperar a causa de la casi nula producción de bronce durante el S. I a.C. en la ceca de Roma, la composición de estos tesorillos es exclusivamente de cecas locales. Es cierto que ases del S. II a.C. podían circular y de hecho debían hacerlo³⁰ pero no se consideran interesantes para tesaurizar. De todas formas parece que, con la relativa excepción del de Montemolin, se prefieren piezas recientes, al menos que no remonten al siglo anterior. En otro lugar³¹ hemos razonado la aparente distancia cronológica y heterogeneidad del hallazgo de Montemolin que no nos resulta tan anómala.

Una simple ojeada sobre el material de estos tesoros indica la mayor aceptación e integración del sistema económico basado en buena parte en el funcionamiento de la moneda. Las especies tesaurizadas mezclan ahora valores diferentes desde sestercios a cuadrantes e incluso estas denominaciones ya puramente fiduciarias vienen a mezclarse en algún caso con plata, como hemos visto *supra* que ocurre en otros lugares del Imperio. Esa plena conciencia de la moneda de bronce como objeto útil y necesario aunque con un valor intrínseco muy diferente a aquel con que circula, se expresa muy bien en el tesoro de Riotinto. Es cierto que en ese caso se cuenta con una masa principal de puras imitaciones –de algún denario romano y de piezas castulonenses–³² pero en realidad esto no invalida lo dicho porque el fenómeno de «improvisar» moneda al haber auténtica necesidad de ella, se inserta en el mismo ambiente que da lugar a las monedas partidas, con-tramarcadas, etc.

Se observa un desplazamiento hacia el sur oeste de los lugares donde se efectúan las ocultaciones, a menudo en puntos que son nudo de comunicaciones como Antequera³³ o lugares claves de Montemolin a Ecija. También hay una tendencia al predominio de cecas costeras –*Gades, Carteia, Malaca, Sexi*–, o próximas a vías

30. La pervivencia de moneda «vieja» en uso durante la edad antigua es un fenómeno claramente constatado por diversos caminos como las mismas excavaciones arqueológicas donde piezas «desmonetizadas» aparecen en niveles muy posteriores. Sin embargo, es muy interesante con respecto concretamente a los ases republicanos, su presencia –aunque escasa» en un hallazgo pompeyano que en este momento tenemos en estudio, circulando libremente junto a las recientes series flavias.

31. F. CHAVES, *op. cit.* n. I; *ibid.* "La ceca de Uros...", p. 123.

32. F. CHAVES, «Hallazgo...Riotinto...», *op. cit.* bibliografía cuadro II, 868 ss.

33. *vide* E. SERRANO R. ATENCIA, *Jábega* 31, 1980, 15 ss.; R. ATENCIA, «El poblamiento antiguo en la Depresión de Antequera», *Acta II Cong. Andaluz de Est. Clásicos* II, Málaga, 1987, 207 ss.

fluviales o zonas de esteros –*Colonia Patricia, Italica, Osset, Irippa*.³⁴ Si a ello se añade el número y valor mayor de las piezas tesaurizadas, puede pensarse en una ruptura con el tipo de ahorro del período anterior y quizá también con el proceso de este ahorro e incluso con las causas de su no recuperación.

En efecto, la cronología con la que se cierran todos estos tesoros –con las consideraciones que hemos hecho líneas arriba sobre el de Sierra de Gibalbín II– es en torno al cambio de Era, es decir, durante el gobierno de Augusto. En esos momentos no es tan fácil recurrir a explicar la no recuperación de las monedas a causa de muerte producida por revueltas o enfrentamientos bélicos. Sin embargo, el número de tesoros hoy hallados es relativamente notable, también en lo que respecta a la plata.³⁵ Para los tesoros de denarios del cambio del S. II al I a.C. ya dimos una explicación en otro lugar³⁶ que respondía a la justificación tradicional acerca de la pérdida de tesorillos, y líneas arriba apuntábamos la posibilidad de que estos bronce no recuperados entre 150-92 a.C. fueran la bolsa momentánea y por tanto breve, de alguien que la esconde al alistarse en el ejército y no regresa.

Para este otro grupo de ocultamientos, ya de inicios del Imperio, hemos sugerido en el caso de la plata³⁷ un ahorro más continuado, es decir, una «capitalización» que no se utiliza ni recupera por muerte debida a causas naturales, «capitalización» potenciada por la intensiva colonización, auge del comercio, etc, que tiene lugar durante el gobierno de Augusto, tras estabilizarse la sociedad al finalizar el largo periodo de guerras civiles. El mismo razonamiento nos parece coherente para los tesoros de bronce aunque en menor escala, utilizados por clases sociales cuya economía hace uso cotidianamente del bronce y de manera excepcional de la plata. Pero hay que considerar que si las piezas del hallazgo del «Cortijo de Juan Gómez» llegan a alcanzar tan solo el valor equivalente a unos dos denarios y medio, el tesorillo de Antequera no baja de un equivalente a 62 denarios en piezas de bronce, siempre que se ajusten a la realidad las noticias recibidas.

En lo que respecta a las cecas tesaurizadas es interesante que encontremos ya las acuñaciones sólo con leyendas latinas en cecas donde antes las tuvieron con letreros indígenas –*Obulco, Castulo*– y, en el caso de *Gades*, de la única serie en alfabeto púnico que C. Alfaro fecha en el S. I. a.C. Con relación a este último taller hay que insistir en el valor de las grandes piezas gaditanas con Augusto,

34. J.L. ESCACENA. «Aproximación a la arqueología del Bajo Guadalquivir: el antiguo estuario». *El Río. El Bajo Guadalquivir*. 1985, Madrid, p. 78-80; en el mismo vol. A. Caro, «Aproximación a la arqueología del Bajo Guadalquivir: la marisma», p. 74-77.

35. C. BLÁZQUEZ. «Tesorillos de moneda republicana en la Península Ibérica. Addenda a Roman Republican Coins Hoards», *Acta Num.* 17-18, 1987-88, 130 ss. F. CHAVES; E. GARCÍA, *op. cit.* n. 20.

36. *Ibid.*

37. F. CHAVES, «Tesoros de monedas inéditos ocultados en la Bética durante la República romana II: Linares y Cortijo de Cosmes». *Homenaje al Prof. D. Antonio Blanco*. Madrid, 1989. p. 229-230.

Balbo, Agripa, etc., que fueron consideradas como medallones conmemorativos³⁸ y aquí se comprueba su circulación como monedas con valores de sestercios y dupondios, y con un aprecio notable. Hubiéramos esperado una presencia más numerosa de las cecas con emisiones «nuevas» dedicadas a Augusto y, con toda probabilidad, potenciadas por el gobierno central como «válvula de escape» a su propio suministro.³⁹ Esto parece más claro en la Citerior donde las cecas locales ya no amonedan si no es conmemorando a la casa imperial.

Sin embargo, en la Bética hay aún talleres que parecen llevar algunas emisiones de su producción hasta época augústea, o al menos octaviana, aunque no hagan constar el nombre imperial, como con *Osset*, *Irippa* y buena parte de *Carteia*.

El tema es muy interesante y, aunque rebasa los límites propuestos en este trabajo, nos parece oportuno plantear los dos puntos problemáticos que presentan interrogantes a estudiar. Por una parte habría que desmenuzar los talleres de *Osset* e *Irippa* que tienen unas emisiones supuestamente inspirada en un posible «retrato» de Octavio pero sin que en ningún momento se señale ni su nombre ni tampoco el estatuto de la ciudad, rasgo característico de las cecas «oficialistas». Una serie de datos acerca de la dispersión de estas cecas que expondremos en otro lugar, muestran cómo estos talleres abastecen ampliamente y con emisiones numerosas, buena parte de la Ulterior, en especial naturalmente, la Bética.

Otro punto susceptible de análisis es la carencia tanto de la constatación del permiso imperial, característica clave de las cecas béticas del momento con nombres y retratos imperiales de tipo puramente «oficialista». El permiso no aparece en *Irippa* ni *Osset*, pero tampoco lo lleva *Gades* que sí alude a nombres y lleva en ocasiones retratos de personajes relacionados con casa gobernante, ni *Carteia* que sólo en una emisión tardía de la ceca recuerda a Germánico y Druso.

En principio podemos suponer que tanto *Irippa* como *Osset* pusieron en circulación unas emisiones que cubrieron un periodo «vacío» de numerario anterior a la organización y control más efectivo de Octavio, es decir, al 27 o 23 a.C., por tanto anterior también al momento en que se hacen constar los permisos en las cecas de la Ulterior. Las series de *Gades* y *Carteia* del último cuarto del siglo e inicios de la Era son perduraciones de talleres en pleno funcionamiento que no necesitan hacer constar permisos especiales, mientras que *Itálica*, *Iulia Traducta* y *Colonia Romula* son cecas creadas *ex novo* y acompañados de su permiso imperial

38. A.M. de Guadán, *Las monedas de Gades*, Madrid, 1963, p. 50; *ibid.* «Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del *praefectus classis*», *A.Esp.A.* XXXIV, 1961, p. 53-89.

39. Sobre la posibilidad de la intervención estatal en un programa coherente de establecimiento de talleres, *vide* J.P. BOSÍ; F. CHAVES, *op. cit.* n. 29, 46 ss. Contra, P.P. RIPOLLÉS, «Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia», VIII *CNN*, Avilés, 1990 (en prensa).

y, casi lo mismo *Colonia Patricia* que hacía mucho tiempo había cesado sus amonedaciones con leyenda CORDVBA las cuales, a nuestro parecer, lo único que tenían de «ciudadanas» era el topónimo.⁴⁰

Hasta aquí hemos presentado algunos datos nuevos y hemos tratado de dar algunas posibles interpretaciones. Somos conscientes, como desde el inicio de este artículo venimos diciendo, de que sólo contamos con materiales dispersos y por ello, lo expuesto hasta aquí más que conclusiones son meras sugerencias susceptibles de cambios al engrosarse el cuerpo de los datos. Sólo una labor paciente e incansable, arropada por una verdadera «persecución» de las máximas informaciones tal como ha venido haciendo y en ello continúa con eficacia y desvelo el Dr. L. Villaronga, podrá arrojar luces más nítidas en este campo tan difuso.

CUADRO I: TESOROS HALLADOS EN ITALIA COMPUESTOS POR BRONCES

PERIODO 208-150 a.C.

| TESORO | RRCH | OF. ROM | NO OF. ROM | TOTAL | REGION |
|---------------------------|------|---------|------------|-------|--------------------------|
| <i>Italia</i> | 119 | 5 | | 5 | |
| <i>Avola</i> | 122 | 2 | 31 | 33 | <i>Sicilia</i> |
| <i>Ansedonia</i> | 123 | 8 | | 8 | <i>Cosa</i> |
| <i>Italia</i> | 125 | 86 | | 86 | |
| <i>Biancavilla</i> | 127 | 60 | 49 | 111 | <i>Sicilia (Adranum)</i> |
| <i>Avola</i> | 128 | 185 | | 185 | <i>Sicilia</i> |
| <i>Giulianova</i> | 130 | 612 | | 612 | <i>Piceno</i> |
| <i>Rocheta a Volturno</i> | 133 | 143 | 1 | 144 | <i>Mus. Naz. Napoli</i> |
| <i>Sulmona</i> | 134 | 440 | | 440 | <i>Lacio-Campagna</i> |
| <i>Bisacchino</i> | 137 | 38 | 27 | 65 | <i>Sicilia</i> |
| <i>Cantone tre Miglia</i> | 138 | 5 | | 5 | |

40. F. CHAVES, *op. cit.* n. 24, p. 87.

| TESORO | RRCH | OF. ROM | NO OF. ROM | TOTAL | REGION |
|-----------------------------------|------|---------|---------------|-------|--------------------------------------|
| <i>Feniglia</i> | 112 | 112 | | 112 | <i>Cosa</i> |
| <i>Fontanarosa</i> | 141 | 339 | 3 | 342 | <i>Aeclanum Mus. Naz. Napoli</i> |
| <i>Montoro Inferiore</i> | 143 | 337 | | 337 | |
| <i>S. Giorgio Di Nogiario</i> | 144 | 206 | | 206 | <i>Veneto</i> |
| <i>Arpino</i> | 559 | 117 | 1 | 117 | <i>Arpino</i> |

PERIODO I: 150-92 a.C.

| TESORO | RRCH | OF. ROM | NO OF. ROM | TOTAL | REGION |
|--------------------|------|---------|---------------|-------|-----------------------|
| <i>Lacco Ameno</i> | 148 | 118 | 1 | 119 | <i>Lacio-Campania</i> |
| <i>Sulcis</i> | 187 | ¿? | ¿? | ¿? | <i>Cerdeña</i> |
| <i>Tordiquinto</i> | 214 | 99 | | 99 | <i>Roma</i> |

PERIODO II: 91-50 a.C

| TESORO | RRCH | OF. ROM | NO OF. ROM | TOTAL | REGION |
|----------------|------|---------|---------------|-------|-----------------|
| <i>Italia</i> | 244 | ¿? | ¿? | ¿? | |
| <i>Pompeya</i> | 245 | 25 | 67 | 92 | <i>Campania</i> |

PERIODO III: HASTA CAMBIO DE ERA

| TESORO | RRCH | OF. ROM | NO OF. ROM | TOTAL | REGION |
|---------------------------------|------|---------|---------------|-------|-----------------|
| <i>Campobello di Licata</i> | 494 | 7 | 30 | 37 | <i>Siracusa</i> |
| <i>Ravenna</i> | 514 | 42 | | 44 | <i>Ravenna</i> |

Este Cuadro I está elaborado a partir de los datos recogidos por M. Crawford en *Roman Republican Coins Hoards*, London 1969. No se han tenido en cuenta los hallazgos que además de bronce tienen un número muy alto de denarios

–RRCH n° 129: Città S. Angelo– aquellos encontrados fuera de Italia –RRCH n° 142, Mazin en Yugoslavia, o RRCH n° 515 a 518– y el RRCH n° 230 que no se trata de un tesoro. En efecto, consultada su primera publicación (*Giornale Storico della Lunigiana*, 1961, 59 ss.) se comprueba que son monedas varias pertenecientes a una colección particular, la Fabbricotti, compuesta por plata y bronce pero no procedentes de un sólo hallazgo.

CUADRO II: TESOROS HALLADOS EN HISPANIA CITERIOR
COMPUESTOS POR BRONCES

PERIODO I: 150-92 a.C.

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|-------------------------------|----|------------|---------------|-------|-----------------------|----------------------------|--|
| <i>Balsereny</i> | 1 | | 420 | 420 | 104 a.C | | <i>Balsereny</i> (Barcelona) |
| <i>Cànoves</i> | 2 | | 36 | 41 | 104 a.C. | 2 sémis | <i>Cànoves</i> (Barcelona) |
| <i>La Coronela</i> | 3 | 27 | | 27 | | 27 sémis | <i>Elche</i> (Alicante) |
| <i>Corrupt</i> | 4 | | + de 1.000 | 1.000 | | | <i>Corrupt</i> (Tarragona) |
| <i>Cova de les Encantades</i> | 5 | | 7 | 7 | 2ª mitad s.II a.C. | 3 sémis | <i>Martís</i> (Gerona) |
| <i>Emporion A (II)</i> | 6 | 3 | 4 | 7 | Mitad s.II a.C. | | <i>Escombrera</i> <i>Martí</i> <i>Empúries</i> (Gerona) |
| <i>Emporion B (III)</i> | 7 | | 6 | 6 | 2ª mitad s.II a.C. | | <i>Empúries</i> (Gerona) |
| <i>Emporion C (IV)</i> | 8 | 2 | 40 | 42 | Mitad s.II a.C. | 2 sémis | <i>Puerto de</i> <i>Empúries</i> |
| <i>Alto Empordà (1987)</i> | 9 | 3 | 14 | 17 | 2ª mitad s.II a.C. | | <i>Empordà</i> (Gerona) |
| <i>Iniesta</i> | 10 | | 5 | 5 | 2ª mitad s.II a.C. | 2 cuadrantes 1 sextante | <i>Iniesta</i> (Cuenca) |

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|-------------------|----|------------|--------|-------|---------------------|------------------|-----------|
| Zuera o Azuera | 11 | | 91 | 91 | Mitad s.II a.C.? | | Zaragoza? |
| Solsona | 12 | | 22 | 22 | id. ? | | Solsona |

PERIODO II: 91-50 a.C.

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|-----------|----|------------|--------|-------|--------------------------------------|--------------------------|------------------------|
| Azaila I | 13 | 5 | 91 | 109 | Guerras sertorianas 75-76 a.C. | 1 cuadrante | Teruel |
| Azaila II | 14 | 8 | 610 | 620 | id. | 2 sémites 1 cuadrante | Teruel |
| Borriol | 15 | 1 | 60 | 62 | id. | 1 cuadrante | Borriol (Castellón) |

PERIODO III: 49 a.C. AL CAMBIO DE ERA (HASTA TIBERIO)

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|-----------|----|------------|--------|-------|-------------------------------|------------------|---------------------|
| Ablitas | 16 | | 104 | 104 | Anter. 14 a.C | | Tudela (Navarra) |
| Alconchel | 17 | | 12 | 12 | Augusto Inicio s.I d.C. | | Cuenca |
| Segobriga | 18 | | 21 | 21 | Tiberio 18 d.C. | | Cuenca |
| Castromao | 19 | | 6 | 6 | Tiberio | | Galicia |

CLAVE TESOROS CITERIOR: BIBLIOGRAFÍA

1. L. VILLARONGA, «El hallazgo de Balsereny», *Num. Hisp* X, 19-20, 1961, p. 9-102.

2. J. ESTRADA, L. VILLARONGA, «La Lauro monetar y el hallazgo de Cánovas (Barcelona)», *Ampurias* XXIX, 1967, 136 ss.; J. ROMAGOSA, «Monedas ibéricas del hallazgo de Cánovas (Barcelona)», *Acta Núm.* I, 1971, p. 79-80.

3. A. RAMOS FOLGUES, «Mapa arqueológico del término municipal de Elche, (Alicante)», *A. Esp. A.* XXVI, 1953, p. 347.
4. J. ZÓBEL DE ZANGRONIZ, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio Romano*, vol. I. Madrid, 1878, p. 278; L. VILLARONGA, «Las acuñaciones monetarias arcaicas de Cese y sus problemas metrológicos», *Acta Num.* I, 1971, p. 57.
5. E. RIPOLL; J.M. NUIX; L. VILLARONGA, «Petit tresor de bronzes ibèrics d'Untikesken, a Empúries», II *SNB*, Barcelona, 1980 p. 181.
6. M. ALMAGRO BASCH, «Hallazgos numismáticos ampuritanos», *Ampurias* IX-X, 1947-48, p. 320-322.
7. *Ibid.* p. 320-322.
8. E. RIPOLL; J.M. NUIX; L. VILLARONGA, citados en n. 5, p. 175-181.
9. P. LÓPEZ SÁNCHEZ, «Tesorillo de monedas de bronce Alt Empordà II, 1987», *Gaceta Num.* 97-98, 1990, p. 87-94.
10. P.P. RIPOLLÈS, «El tesoro de Iniesta (Cuenca)», *Saguntum* 15, 1980, p. 119-126.
11. A.M. DE GUADÁN, *Numismàtica ibèrica e ibero-romano*, Madrid, 1969, p. 101-102, n. 77, cita a su vez a Zóbel (p. 198). Sobre este problemático hallazgo *vide* también las dudas de A. Domínguez Arranz, *Medallas de la Antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca, 1991, p. 183.
12. L. VILLARONGA, *op. cit.* en el n° 1, p. 63.
- 13 y 14. J. CABRÉ, «Dos tesoros de monedas de bronce autónomos de la Acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)», *MNE* II, 2, 1921, p. 25-33. J. ROMAGOSA, «Azaila, dos tesoros, dos mensajes», *Acta Num.* I, 1971, p. 79-81; L. VILLARONGA, *Los tesoros de Azaila*, Barcelona, 1977.
15. L. VILLARONGA; M. GARCÍA GARRIDO, «Hallazgo de bronzes ibéricos en Borriol (Castellón)», *Gaz. Num.* 74-75, III-IV, 1984, p. 41-51.
16. F. MATEU I LLOPIS, «Hallazgo monetario ibérico-romano en Ablitas (Tudela, Navarra)», *Príncipe de Viana* XXI, 1945, p. 694.
17. J.M. MILLÁN MARTÍNEZ, «Un tesoro de bronzes hispano-latinos en Alconchel de la Estrella (Cuenca)», *Mem. VII CNN*, Madrid (1989) 1991, p. 329-338.
18. J.M. VIDAL BARDÁN, «Tesorillo de bronzes hispano-latinos hallado en Segóbriga (Cuenca)», *Acta Num.* 16, 1986, p. 73-77.
19. J. FERRO COSTELO; M. CAVADA NIETO, «Las monedas de Castromao», *Boletín Auriense*, VI, 1976, p. 149-168.

En este cuadro II no se han incluido hallazgos con moneda sólo púnica –La Escuera– extrapeninsulares –Illa Pedrosa– los que no tenemos seguridad si su composición es bronce –Longares– o aquellos hallazgos que aún recogidos a veces como tesorillos nos parecen más bien reunión de monedas halladas esporádicamente en un yacimiento. Así Solsona, Botorita, Clunia, Inestrillas, Muela de

Garrag, Numancia o Uxama. Por otra parte hemos visto mencionado en J. Millán –citado *supra*– el de Villar del Humo, cuya publicación sería muy interesante, pero no sabemos siquiera si es de bronce o denarios. También cita el autor el de Tiermes (Soria) pero nuestra única referencia es de A. Domínguez Arrana– *op. cit.* para el nº 11 del cuadro II– que en su p. 188 recoge uno de Tiermes del que sólo tiene noticia oral y se conserva en el Museu numantino de Soria. Sin embargo además de componerse de monedas de plata da una composición anormal, desde denarios de Bolskan a un triente de Teodora.

CUADRO III: TESORILLOS HALLADOS EN HISPANIA ULTERIOR
COMPUESTOS POR BRONCES

PERIODO I: 150-92 a.C.

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|----------------------------|----|------------|--------|-------|-----------------------------------|------------------|---------------------------------|
| <i>Ecija</i> | 1 | 12 | 6 | 18 | <i>últ. tercio s. II a.C.</i> | | <i>Ecija (Sevilla)</i> |
| <i>El Saucejo</i> | 2 | 4 | 5 | 9 | id. | | <i>El Saucejo (Sevilla)</i> |
| <i>Posadas</i> | 3 | | 9 | 9 | <i>2ª mitad s. II a.C.</i> | | <i>Posadas (Córdoba)</i> |
| <i>Baena</i> | 4 | | 7 | 7 | id. | | <i>Baena (Córdoba)</i> |
| <i>Torre del Bollo</i> | * | | 10 | 10 | id. | | <i>Utrera (Sevilla)</i> |
| <i>Prov. de Jaén</i> | * | | 7 | 7 | | | <i>Jaén (Sevilla)</i> |
| <i>Pinos Puente</i> | * | 25 | | 25 | | | <i>Granada</i> |

PERIODO II: 91-50 a.C.

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|-----------------------------------|----|------------|--------|-------|---|---------------------|---|
| <i>Puebla de los Infantes</i> | 5 | | 26 | 26 | <i>Guerras sertorianas 76-76 a.C.</i> | <i>26 cuadrante</i> | <i>Puebla de los Infantes (Córdoba)</i> |

PERIODO III: 49 a.C. AL CAMBIO DE ERA

| TESORO | Nº | OF. ROM | INDIG. | TOTAL | FECHA APROX. | CON DIVISORES | REGION |
|--------------------|----|---------|---------|---------|---------------|-------------------|--------------------|
| Montemolin | 6 | | 18 | 18 | Fin s. I a.C. | | Marchena (Sevilla) |
| Riotinto | 7 | 2 den. | 87 | 89 | id. | sémises cuadrant? | Huelva |
| Cortijo Juan Gómez | 8 | | 22 | 22 | id. | 1 semis | Utrera (Sevilla) |
| Antequera | * | | 1000 | 1000 | id. | ? | Málaga |
| Ecija | * | | 45 | 45 | id. | ? | Sevilla |
| Sierra Gibalbin I | * | | 70 | 70 | id. | sémises cuadrant. | Jerez (Cádiz) |
| Sierra Gibalbin II | * | con den | + de 60 | + de 80 | id. | sémises | Jerez (Cádiz) |

CLAVE TESOROS ULTERIOR: BIBLIOGRAFÍA

1. F. CHAVES TRISTÁN; M.P. GARCÍA Y BELLIDO, «Tesorillo de bronce del s. II a.C. hallado en el término de Ecija», II *SNB*, Barcelona, 1980, p. 171-174.

2. L. VILLARONGA, «Tesorillo de bronce de El Saucejo (Sevilla)», *Quad. Tic IX*, Lugano, 1980, p. 175-179.

3. J. PELLICER I BRU, «Hallazgo de ases de Carbula», *Gac. Num.* 74-75, III-IV, 1984, p. 59-62.

4. F. CHAVES TRISTÁN, «Tesorillos de monedas de bronce en la Península Ibérica. La República y el inicio del Imperio: Nuevos datos I», *Homenaje al Prof. F. Presedo*, Sevilla, 1992 (en prensa).

5. L. VILLARONGA, «Análisis estadístico de una muestra de monedas. Aplicación a las monedas de Córdoba», *Quad. Tic. X*, Lugano, 1981, p. 273-283.

6. F. CHAVES TRISTÁN, «La ceca de Urso: Nuevos testimonios», *Estudios sobre Urso*, Sevilla, 1990, p. 123 y 128; *ibid.* idem a nº 4.

7. F. CHAVES TRISTÁN, «Hallazgo de monedas en Riotinto (Huelva)», *Homenaje al Pof. A. Beltrán*, Zaragoza, 1986, p. 863-872.

8. F. CHAVES TRISTÁN, *idem* al nº 4.

* *Vide* texto.